LXXV.

No havia dormido el varonil soldado,
y apoderado dél el Dios Lyeo,
a las Nymphas del campo encomendado
le deja y en los brazos de Morpheo:
pues que rendido ya el varon alado
entre las matas reposar le veo,
mientras el campo de la Hormiga enseño,
Diosas de aquel lugar, guardadle el sueño.

LA MOSQUEA,

POETICA INVENTIVA.

CANTO VII.

I.

DEspues que en los vivientes la insolencia
llegó a su punto, y a los hombres puso
en tan terrible extremo y diferencia,
que el cielo en su maldad se vió confuso:
despues que pronunciaron la sentencia
los Dioses contra el mundo, y se propuso
que el fuego al fin de executarla deje,
respecto al cielo y a su inmovil exe:

II.

Despues que se concluye en la revista,
que a Neptuno el estrago se cometa,
y que la tierra de sus aguas vista,
y con ellas la deje pura y neta:
despues desta intencion sabida y vista
por el Dios del tridente, que sujeta
de las ondas del mar los fuertes brios,
y las aguas reparte entre los rios:

III.

Despues que todos levantando espuma,
sus arenas y limites rompieron,
y los vapores, con que al ayre ahuma
la tierra, su region obscurecieron:
despues que fieros la mojada pluma
de sus alas los vientos sacudieron,
y el cielo, que a las gentes miró ingratas,
cerró su luz, y abrió sus cataratas:

IV.

Despues que a nuestra machina sepulta
el agua dentro en su profundo seno,
y a Pyrrha libre y Deucalion oculta,
par entre tantos malos solo bueno:
despues que del oraculo resulta
modo de verse el mundo de almas lleno,
y el Iris vieron, que a los dos saluda,
indicio que la guerra en paz se muda:

V.

Al fin, despues que Jupiter divino
tomó venganza del mortal linage,
por causa de que andando peregrino,
viendo la tierra en diferente trage,
al palacio del Rey de Arcadia vino,
y viendo la maldad de su hospedage,
quiso que hiciesse el agua al mundo robo,
y el Rey quedasse convertido en lobo:

Que-

VI.

Quedó la tierra llena de pantanos
con el agua corrupta detenida,
que estanque de culebras y gusanos
era la tierra entonces parecida:
inficionó el vapor los ayres sanos,
sin perdonar en su region la vida
aun a las aves, que en mitad del vuelo
bajar se vieron muertas para el suelo.

VII.

Entre otras bestias que la madre tierra,
fecunda en aquel tiempo de inmundicia,
produxo, fue una sola, en quien encierra
de su seno el veneno y la malicia:
con ella quiso hacer sangrienta guerra
de la zelosa Juno la codicia,
de que a Latona el parto le estorvasse,
porque a luz las dos luces no sacasse.

VIII.

Pero despues que allá en la isla Ortygia
no tuvo el parto de Latona estorvo,
y pudo Phebo con la flecha Phrygia
vibrar como valiente el arco corvo:
luego salió contra la bestia Estygia,
y encarando la flecha al vulto torvo,
Python quedó vencido y por el suelo,
satisfecho y vengado el Dios de Delo.

Y

IX.

Y como de la sangre gigantea,
que derramó en la tierra el rayo ardiente,
del Ximio imitador la estirpe fea
vino a ser sucessora y descendiente:
y como de la sangre Medusea
aquel que abrió la cabalina fuente,
y nació de simiente de Vulcano
aquel semidragon medio hombre humano:

X.

Assi tambien de aquella sangre hirviendo,
o por mejor decir de la ponzoña,
que derramó en la tierra el monstruo horrendo,
con que el campo y sus hierbas emponzoña:
la tierra nuevos partos previniendo,
con su calor el mal humor retoña,
y dél nacieron bestias semejantes
a las que mató Phebo poco antes.

XI.

La sangre mala de la bestia fiera
en nuevas formas su furor transforma,
y la malicia alli de la primera,
sino en el vulto, en la crueldad se forma:
de aquella especie de animales era
la multitud de la cornuda forma,
que fueron convertidos en varones,
y por esto llamados Myrmidones.

Des-

XII.

Destos fue y por su origen de quien dixo
el bravo Eneas, quando allá en Carthago
quiso Elisa saber el mal prolixo
de Troya y de sus gentes el estrago:
Mandasme que el dolor, con que me aflijo,
y en su memoria, o Reyna, me deshago,
te cuente, caso que ablandar pudiera
del duro Myrmidon la estirpe fiera.

XIII.

Al fin de aquella sangre resuscita,
como parto segundo de la tierra,
la que en fiereza a la Python imita,
y hace a las Moscas la sangrienta guerra:
en las entrañas de la tierra habita,
donde este monstruo vandolero encierra
lo que a los tristes labradores roba,
y alli lo guarda en la secreta alcoba.

XIV.

Quando a robar por los caminos salen,
espessos trillan una senda angosta,
industria natural con que se valen,
porque se logre del sudor la costa:
tienen agudos dientes con que talen,
y como espessa nube de Langosta,
los trigos en las hazas disminuyen,
y con las cargas a las cuevas huyen.

XV.

Alli estan los graneros escondidos,
que la turba ladrona de mies llena,
porque los halle el tiempo apercibidos,
quando de hielo y nieve el suelo llena:
entonces en la tierra estan metidos,
hasta que muestra el sol su luz serena,
y el grano hurtado, que humedo revuelven,
al sol lo enjugan, y a la trox lo vuelven.

XVI.

Si acaso alguna vez alguna destas
con otra bestia encuentra de mas tomo,
el Hormiga feroz la carga acuestas,
y a su cueva la lleva sobre el lomo:
otras veces por llanos y por cuestas
la caza suben con denuedo, y como
con las vacas de Alcides hizo Caco,
hace este pueblo, que pobló al de Eaco.

XVII.

Hace en la cola con los dientes presa,
y dando passos hácia tras camina,
llevando asida con la boca y presa
la caza, y a su cueva la avecina:
sale al instante la caterva espessa
viendo la presa junto a sí vecina,
y ayudan a su Hormiga, que assi vino
con el falso pisar por el camino.

XVIII.

A tanto llegó destas su locura,
que hay de una dellas testimonio cierto,
que quiso hacer su cueva sepultura
del espacioso cuerpo de un buey muerto:
y no pudiendo a su caverna obscura
llevarle, sin mirar su desconcierto,
dicen que dixo al buey la Hormiga loca:
O estás asido, o es mi fuerza poca.

XIX.

Y aunque es verdad que fue soverbio intento
este que ahora de contar acabo,
pondero el atrevido pensamiento,
y por ser de una Hormiga mas le alabo:
que no tuvo pequeño fundamento,
señales ciertas de su pecho bravo,
para que destas el adagio diga,
que suele a veces ser leon la Hormiga.

XX.

Esta caterva desde el mismo instante
que de la sangre concebidas fueron,
contra las Moscas desde alli adelante
el rencor y la ira concibieron:
la causa desto y la razon bastante
los doctos coronistas no escribieron,
y todos andan en el caso a obscuras
buscando la verdad por conjeturas.

XXI.

Tú, que el principio y fin de nuestra histo-
divina Musa, sabes y te acuerdas, [ria,
y con tu eficacissima memoria
al son la cantas de tus dulces cuerdas:
hazme la causa del rencor notoria,
pues sus tristes sucessos me recuerdas,
y permite que ponga en esta lista
lo que olvidó el antiguo coronista.

XXII.

Despues que aquel mortifero veneno
del monstruo serpentino recibido
fue de la madre tierra, y en su seno
nuevas formas de bestias concebido:
ya que estuvo el cruor de calor lleno,
y de la sangre y el materno nido
tuvo la bestia Hormiga el nacimiento,
y con él su color sanguinolento:

XXIII.

Entonces quando de la sangre mala
recibe en sus entrañas copia harta
la tierra, y en su seno se recala,
y del humor pestifero se harta:
quando la fuerza del calor exhala
lo mas sutil al passo que lo aparta,
la sangre en las entrañas recibida
de la tierra retoña en nueva vida.

El

XXIV.

El cruor venenoso se endurece,
y dél la turba Hormigena se cria,
y de su aumento por instantes crece
en la tierra su madre la porfia:
mas luego el ayre el enemigo ofrece,
porque la Hormiga desde el mismo dia,
que de la sangre la engendró la tierra,
tenga enemigos, con quien tenga guerra.

XXV.

Que no sé qué se tienen estas gentes,
progenie mal nacida serpentina,
que apenas en el mundo son vivientes,
quando su muerte o guerra trahen vecina:
digalo Cadmo, que sembró los dientes
de aquel dragon que en Thebas arruina,
de quien nacieron hombres, que en un punto
tuvieron vida y muerte todo junto.

XXVI.

Digo que entonces como el buytre suele,
que en medio de su curso y movimiento
el cuerpo muerto, aunque distante, huele,
siguiendo el vuelo tras su olfato hambriento:
como le fuerza el natural que vuele
a aquella parte, que le enseña el viento,
y haviendo hallado lo que hambriento busca,
en la carne colerico se ofusca:

XXVII.

Assi la Mosca al buytre semejante,
quando las alas por el viento mueve,
la carne muerta y el hedor distante
le manifiesta el ayre, en que se cebe:
al fin llegaron en aquel instante
de aladas Moscas un enxambre leve,
que a sus hambrientas ganas les convida
la carne muerta del Python podrida.

XXVIII.

En su cadaver misero se ceban,
y sedientas despues le desocupan,
y buscando lugar a donde beban,
el sucio lago de la sangre ocupan:
alli para matar la sed que llevan,
de la embebida sangre el zumo chupan,
poniendo con la fuerza de sus sorbos
al nacimiento de la Hormiga estorvos.

XXIX.

Quedó la tierra al producir suspensa,
y la caterva del podrido lago
vengar quisiera la atrevida ofensa,
haciendo a essotros vomitar el trago:
pero la madre tierra en recompensa
de aquella falta y por debido pago
le dió a la Hormiga providencia en dote,
y a la Mosca la gula por azote.

Al

XXX.

Al fin desde aquel punto, instante y hora,
que de las Moscas la progenie aleve
de la sangre corrupta engendradora
del Hormiga feroz el humor bebe:
desde aquel tiempo acá en los pechos mora
el rencor enemigo, que los mueve
a que en guerras campales se exerciten,
y unas con otras el vivir se quiten.

XXXI.

Pero nunca se vió tan en su punto
el furor en los vandos enemigos,
ni el aparato de la guerra a punto
para hacer acerbissimos castigos:
como esta vez que tiene el poder junto
el Rey Sanguileon de sus amigos,
y el magno Granestor Rey de la Hormiga
tambien trahe hecha con los suyos liga.

XXXII.

Ya en otras diferentes ocasiones
el Rey Sanguileon de la Mosquea
havia sacado al campo sus pendones
contrarios a la Hormigena ralea:
ya del Rey Granestor los esquadrones
mil veces en la horrisona pelea
mas sangre de las moscas derramaron,
que sus avuelos del Python chuparon.

 En

XXXIII.

En la refriega ultima antes desta
que los fuertes exercitos tuvieron,
fue la mayor matanza y mas funesta,
que humanos ojos de las Moscas vieron:
siete mil de la gente mas dispuesta
a manos del Hormiga se perdieron,
sin que dos escapassen con la fuga
a contar la prision del Ranifuga.

XXXIV.

Ya el Formigena Rey tenia sospecha
de las parcialidades y la liga,
que con la alada chusma tenia hecha,
el que bebio la sangre de la Hormiga:
ya sabe que en su contra va derecha
la gente de las suyas enemiga,
y como aquel que su crueldad barrunta,
juntó de gentes otra tanta junta.

XXXV.

Despachó por la tierra cien Aludas,
que son las estafetas, con que envia
a pedir a los Reyes sus ayudas,
sujetos a su Imperio y Monarchia:
las bestias mas feroces y mas crudas,
en quanto el orbe de la tierra cria,
con armas de notable diferencia
se pusieron al punto en su presencia.

Con

XXXVI.

Con quinientas mil Pulgas se presenta
su vengativo Rey el Caganielo,
que alli donde su exercito se assienta,
cubre de negro luto el ancho suelo:
es gente belicosa que atormenta
sin humanos respetos y sin duelo,
que tercia al hombro la sobervia pica,
y emponzoña la parte a donde pica.

XXXVII.

Es turba astuta en los ardides sabia,
que suele entrarse por lo mas estrecho
a dar mal rato y a morder con rabia,
con que nos muestra bien la de su pecho:
no deja parte alguna que no agravia,
sin haver resistencia de provecho,
pues sin reparo en lo interior se siente
la fuerte mordedura de su diente.

XXXVIII.

Es gente negra mas que de Ethiopia,
y para el exercicio de la guerra
mas que las otras conveniente y propia
por la sin par ferocidad que encierra:
truxo el Rey Caganielo tanta copia
de tan solas dos partes de su tierra,
una la fertil Pullia y la vecina
selva, a quien todos llaman la Canina.

Lle-

XXXIX.

Llegaron ante el Rey tras los primeros
de gentes fieras la legion segunda
en monstruos temerarios caballeros
con estrepito grande y barahunda:
con sus Piojos sacrilegos y fieros,
en quien la Hormiga la victoria funda,
el fuerte Fifolgel salió a campaña,
despoblando sus sierras y montaña.

XL.

Entre los nueve valles, que en Asturias
a las gentes de España recogieron,
quando haciendo a Castilla mil injurias
los Sarracenos de Africa vinieron,
hay uno, del qual dicen que estas furias,
que trahe el fuerte Fifolgel salieron,
que el valle Cabezon sin duda cria
tan hidalga y feroz caballeria.

XLI.

Otros sacó de la morena Sierra
de aspecto temerario, aunque magrujo,
que como javalis aquella tierra
gayados y feroces los produxo:
los montañeses y estos a la guerra
el Fifolgel su gran caudillo truxo,
por ser gente sobervia y inhumana,
bestias que beben de la sangre humana.

¡O

XLII.

¡O quánto se alegró con su venida
el magno Granestor y el pueblo junto,
viendo en su ayuda gente tan lucida
de la fiereza y el rigor trasunto:
mandóles alojar y dar comida,
y al Fifolgel que los tuviesse a punto,
que ya los tenia el Rey por guerreadores
al mismo passo que eran comedores.

XLIII.

Tras estos la gallarda infanteria
de belicosa gente se descubre,
que el Rey hinchado de Letiria envia,
provincia que el mar Cimico la encubre:
ofendese la luz del claro dia
con la nube del polvo que al sol cubre,
que con pisadas de la gente tanta
hasta llegar al cielo se levanta.

XLIV.

Del nombre heroyco de estas gentes viene
el suyo al de Chinchon y su Condado,
y de este mismo origen tambien tiene
el mar Cimico el suyo derivado:
y el parecer que diferente suene
Cimico de Chinchon averiguado,
muestra al que el simil de los dos no alcanze
ser el uno Latin y otro Romance.

El

XLV.

El valiente Putrifola a su cargo,
y como de su Rey lugar teniente,
trae de las Chinches el estruendo largo,
que son medio millon de opuesta gente:
y por estar su Rey con cierto embargo,
no puede hallarse al combatir presente,
porque a no estar tan gordo es muy sin duda
que en persona al Hormiga diera ayuda.

XLVI.

El Granestor agradeció la escusa,
y al Putrifola dixo: Bien parece
que vuestro Rey servirme no rehusa,
pues que tal capitan en vos me ofrece:
la liberalidad grande que usa,
muy grande premio a su lealtad merece,
estése allá metido en sus resquicios,
que yo agradezco mucho sus servicios.

XLVII.

¿Pero no me direis qué espessa nube
es aquella que el ayre deja obscuro?
¿no veis que el polvo hasta los cielos sube,
con que el miedo a mis gentes no asseguro?
mas basta que al que por contrario tuve,
es nuestro amigo el fuerte Mosquifuro,
que con la multitud de sus Arañas
a eternizarse viene con hazañas.

El

XLVIII.

El sea venido muy en hora buena,
pues mi exercito grande y esperanza
de felices sucessos colma y llena,
segun tengo en sus obras confianza:
ya no me puede dar la guerra pena,
pues que mi campo tal soldado alcanza,
que desde que nos vive nuestro Genio
no se ha visto jamas mejor ingenio.

XLIX.

Es este Mosquifuro un gran maestro
en forjar estacadas y reparos,
con todo extremo de excelencia diestro
entre los mas famosos y mas raros:
este pondrá defensa al campo nuestro,
con que todos podreis asseguraros,
que harán sus fuertes redes, aunque vengan
las Avispas, que presas se detengan.

L.

Bien nos muestra su ingenio su figura,
pues alzando y bajando la cabeza,
parece que tantea quanta altura
se incluye en la muralla o fortaleza;
no vive Mosca de su ardid segura,
que tiene en estas cosas tal destreza,
que por murallas unos lienzos traza,
en cuyas redes con ardid las caza.

Ha

LI.

Ha muchos años que es de mi consejo,
y puede darle en casos de milicia,
que es en efecto gran soldado viejo,
y en machinas de guerra de codicia:
es alguacil de Moscas, nombre annexo,
porque fiero las prende y ajusticia,
y todas tiemblan de su barba anciana,
que al muro nombre dió de barbacana.

LII.

Calló, y llegando el Mosquifuro puso
de la zanca derecha la rodilla
en la tierra, y humilde le propuso
la gente valerosa que acaudilla:
mostró el Rey Granestor su noble uso
de estimar el valor que se le humilla,
y agradeció cortés a la zancuda
caterva la venida a darle ayuda.

LIII.

Y quando vió la multitud diversa
de Arañas, Chinches, Pulgas y de Piojos
en mayor cantidad, que la que al Persa
hizo bañar en lagrimas sus ojos,
bien entendió, que de la gente adversa
triumphára y de sus vidas y despojos,
caminando su exercito seguro
con el gran Fifolgel y Mosquifuro.

Y

LIV.

Y porque se consiga el bravo intento,
mandó que con cuidado y diligencia
dos Aludas le traygan al momento
al valiente Myrnuca a su presencia:
Tiene el Myrnuca grande entendimiento,
dixo el Rey, y es notable su experiencia
y su gobierno en casos de milicia,
como nos da su nombre la noticia.

LV.

Muy bien sabeis que se sustenta y ceba
en sangre de enemigos Myrmiliones,
y hizo con ellos de sus fuerzas prueba
en muchas importantes ocasiones:
digalo de la nuez la obscura cueva,
de donde iban saliendo sus varones,
que siempre en una y otra escaramuza
dieron al Myrmilion en caperuza.

LVI.

Mis Senadores al instante vengan
y fuertes capitanes, porque quiero,
que de caudillo bravo se prevengan,
para que todo tenga el fin que espero:
el Fifolgel y Caganielo tengan
mis lados, que uno y otro caballero
son honor de la Pullia y flor de España,
de la selva Canina y la Montaña.

El

LVII.

El Putrifola venga, y no se olvide
nuestro gran Mosquifuro, que previene
las fuerzas nuestras, y las otras mide
con el ingenio que en la guerra tiene:
qualquiera diligencia el caso pide,
especialmente si en contrario viene
el demonio del valle Barriliense,
que no hay quien ser humana Mosca piense.

LVIII.

Aqui llegó una Pulga no ha dos dias
con tres heridas todas tres mortales,
dando por nuevas a las gentes mias
del pagano de Butta las señales:
y dixo, que qual suelen las Harpyas
salió por los desiertos arenales,
y tres mató de quatro, y que una fiera
sin duda a medio assar se comió entera.

LIX.

Ved pues ahora, si este diablo llega,
que demonio es sin duda su persona,
y viene en nuestra ofensa la Manchega
con la gente Andaluz y la de Arjona,
si el Tabano tambien su espada juega,
y sus lanzas la turba Myrmiliona,
importa mucho un capitan valiente,
que es belicosa la contraria gente.

El

LX.

El valiente Myrnuca llegó a punto
que en la presencia de su Rey estaba
el Consejo de guerra en orden junto,
y solo su persona se aguardaba:
admiró a los estraños el trassunto
de la fiereza que representaba,
y dieronle lugar de los mejores
puesto entre dos barbados Senadores.

LXI.

Callaron todos un pequeño espacio,
y el Rey teniendo tiessa la cabeza,
los ojos revolviendo muy despacio
al Myrnuca feroz los endereza:
suspendióse la gente de palacio,
y el Granestor a destosserse empieza,
y dando muestra al comenzar prolixo
abrió la boca y al Myrnuca dixo:

LXII.

Myrnuca capitan, el ser notoria
la valentia desse fuerte pecho,
que me revoca y trahe a la memoria
los servicios que siempre me haveis hecho:
considerando pues la fama y gloria,
que ganastes estando en el estrecho
de aquel presidio de la fuerte roca,
sustentandola en pie con gente poca:

LXIII.

Ahora que con tantos caballeros
saldrán los esquadrones peleando,
Capitan general pretendo haceros
contra el orgullo del contrario vando:
empuñad el baston sin deteneros,
que cumpliendo, Myrnuca, lo que os mando,
demas de que verán lo que os estimo,
me tendré por servido, Hormiga primo.

LXIV.

El cargo el capitan cortés rehusa,
y dice al Granestor y su Senado,
que ya a sus fuerzas la vejez escusa
de administrar oficio tan pesado:
que quien puede tenerle sin escusa
cargo de tanta cuenta y tan honrado
son, sin haverlos tales en el suelo,
el Putrifola, el Piojo y Caganielo.

LXV.

Todos con infinitas sumissiones
al Hormiga discreto le agradecen
las corteses palabras y razones,
y por soldados suyos se le ofrecen:
y al Granestor responden los varones,
que ellos honra tan grande no merecen,
y arguyen al Myrnuca, que es muy justo
que reciba el baston y dé al Rey gusto.

Accep-

LXVI.

Acceptó el gran Myrnuca, sin embargo
de las fuertes escusas que propuso,
de General el poderoso cargo,
y al fin a exercitarle se dispuso:
sonó la voz por el estruendo largo
y gentes del exercito confuso,
que con sus voces la primera avivan,
diciendo: El Rey y el gran Myrnuca vivan.

LXVII.

Entonces llamó el Rey sus comissarios,
ministros, contadores y llaveros,
para que de los publicos erarios
sacassen grande suma de dineros:
sabe que para fin de sus contrarios
no hay quien ponga los animos y aceros
en los fuertes soldados, ni los haga
tan prontos a la lid, como la paga.

LXVIII.

Mandóles, ¡o gallardo entendimiento,
y quánto en Flandes fueras importante!
que a todos los soldados al momento
una paga cumplida se adelante:
y si para cumplir su mandamiento
la plata del erario no es bastante,
que desocupen todos los graneros,
y el trigo vendan para hacer dineros.

LXIX.

La liberalidad agradecieron
el Fifolgel y sus soldados Piojos,
y ellos solos la paga no quisieron,
que el nombre al parecer les daba enojos:
Responden todos, que a servir vinieron
al Rey sin interés ni por despojos,
y esto de darles paga mal les suena,
por ser cosa que suele darles pena.

LXX.

Dieronse por el campo mil pregones
en alta voz de bestias vocingleras,
que mandaba el Myrnuca a las naciones
de la feroz Hormiga y forasteras,
que sacassen al campo sus pendones,
y pusiessen por orden sus hileras,
porque a la voz de la trompeta y parche
la gente de a caballo y de a pie marche.

LXXI.

Ya va marchando la feroz caterva
moviendo al son del atambor el passo,
dejando con los pies de verde hierba
el suelo antes cubierto entonces raso:
ya al hado iniquo y a la suerte acerba,
a contraria fortuna y infeliz caso
lleva tan grande machina sujeta
el ayre de la caja y la trompeta.

Pe-

LXXII.

¿Pero qué temeraria muchedumbre
vecino el suelo del Hormiga pisa,
que el polvo sube a la suprema cumbre,
y quien lo causa se avecina aprisa?
¿quién le perturba al sol su hermosa lumbre?
¿o qué fiera caterva se divisa,
que al sol y al suelo su camino cubre,
y entre nubes de polvo se descubre?

LXXIII.

Mas ya el ruido manifiesta cierto,
que ya a la vista el enemigo tiene
el un campo y el otro descubierto,
y que uno va a buscarle y otro viene:
traze, que es tiempo, el capitan experto
lo que mas a su exercito conviene,
que yo me voy, mientras lo ordena y traza,
a ver las calles y cursar la plaza.

LA MOSQUEA,

POETICA INVENTIVA.

CANTO VIII.

I.

PAssó la fuerza del sobervio grito,
envuelto el ayre suyo en polvo seco,
sobre las tristes hondas del Cocyto,
dando en peñascos del infierno el eco:
el padre del exercito precito
en su palacio tenebroso y hueco
le oyó, y tambien quando la causa supo,
grande fue el gozo que en su pecho cupo.

II.

Alegre dixo a un diablo pequeñuelo,
su page por ventura: Al viento vano
tiende, demonio, tu ligero vuelo,
y busca por los ayres a Vulcano:
a Lípara camina, que recelo,
que alli los rayos fragua, que mi hermano
a los gigantes atrevidos tira,
quando rebeldes sus intentos mira.

Di-

III.

Dile que al fuerte Esterope al instante
deje, que importa, de su fragua el cargo,
sin que causa ni escusa sea bastante
para poner a su venida embargo,
porque a todo el infierno es importante
la suma brevedad, la qual le encargo,
que se disponga y baje al punto mismo
a ver mis entresuelos del abysmo.

VI.

No aguardó el diablo chico a que su intento
diga Pluton dos veces, que a la una
atras dejó su ligereza al viento,
y allá se puso sin tardanza alguna:
hallóle, y quiso luego el pensamiento
decirle de Pluton, y como a una
sonaba tanto estrepito y martillo,
ni el diablo pudo hablar, ni el otro oíllo.

V.

Sacóle afuera, y dixo que le llama
de prisa el Dios Pluton, que luego venga,
y encomiende sus obras, fragua y llama,
sin que escusa le dé que le detenga:
oyó el mensage el negro herrero, y brama,
porque la pierna coja entonces tenga,
de manera que no pueda tan presto
ver de su Rey el formidable gesto.